

Y él se la pone al instante.

(Leyendo.)

“La cabeza le rompe, y él descende,
Tentando siempre hasta que la halla ;
Por los cabellos ó nariz la prende,
Y no sé con qué clavo veis soldalla.
El un brazo Grifon por aire tiende,
Échalo al rio, y no ha fin la batalla,
Que Orillo nada así como un pescado,
Y sale de sus miembros reforzado.”

(Levantándose.)

Esta octava es parecida
Á un viejo que conocí :
Tenia un poco torcida
Una pierna, y encogida.
De suerte que andaba así.

(Cojeando.)

Ha ! ha ! ha ! Me hace reir.

(Escuchando.)

Parece que escucho ruido....

¡ El es ! voy á recibir

A mi Núñez....

(Al correr para el balcon se detiene espantada, viendo entrar por él á un hombre desconocido.)

¡ Qué atrevido !

¡ Gran Dios !

MUÑOZ

(Poniéndole un puñal al pecho.)

Callar, ó morir.

V

BERTA, MUÑOZ

BERTA

Socorro !!!

MUÑOZ

Callad, arpia.

¿ Está Celestina aquí ?

BERTA

Sí, señor.

¡ Virgen María !

(Llorando.)

MUÑOZ

¿ Sotelo ?

BERTA

No.

MUÑOZ

Desde allí

(Señalando la cama.)

Voy á ser constante espía.

Si una palabra profieres,

Juro por el alto cielo

Que con esta daga mueres,

Y Celestina y Sotelo

Tambien ; tú sabrás si quieres.

Si te vas á otro aposento,

Mi vista te seguirá.

¡ Tiembla ! soy atroz, sangriento.

De tu labio un solo acento

Muerte á vosotros dará.

(Escóndese tras de las cortinas de la cama.)

VI

BERTA, CELESTINA.

CELESTINA

(Saliendo por la puerta de la izquierda.)

¿ Qué tienes?... ¿ qué ha sucedido ?....

¿ Cómo al balcon no te veo ?....

Estás llorando... ¿qué ha sido?...

Habla... en tu semblante leo

Que un accidente has tenido.

Toda tiemblas.— Ven, mi Berta,

Descansa sobre mi seno....

(La abraza, Berta oculta el rostro en el seno de Celestina.)

Pálida estás.... como muerta....

¡Infeliz!... helada... yerta...

¡Oh, cuanto al mirarte peno!

BERTA

No temas... no, por mi vida...

(Con voz balbuciente.)

Una fantasma....

CELESTINA

Visiones.

BERTA

Es verdad, madre querida.

CELESTINA

Pero siempre en los balcones...

No sé allí qué te convida.

BERTA

El aire....

CELESTINA

¿Tanto calor

Tienes?.... Ya ves, á mi lado

Siempre estuvieras mejor;

No te hubieras asustado,

No cambiaras de color.

BERTA

Perdóname, madre mia.

CELESTINA

Yo te perdono, mi bien;

¿Mas quién me consolaría

En mis pesares, dí, quién,

Si acaso la muerte impía?....

Berta, tu existencia cuida,

No por tí, sino por mí,

Sabes cuánto amo tu vida,
¡Cuánto, cuánto eres querida
De tu Celestina!

BERTA

¡Ah! sí.

CELESTINA

Eras niña todavía

Cuando tu querido padre

Descendió á la tumba fria;

Desde entonces fui tu madre,

Y aun doce años no tenia.

Pasé yo mi juventud

Siempre á tu lado, mi Berta,

Mostrándote de virtud

La senda áspera y desierta

Que da á las almas salud.

Mucho te quise, ¿es verdad?

Y procuré libertarte

Del hombre, y de su maldad....

BERTA

Sólo pagué con amarte.

CELESTINA

¿Y me amas aún?

BERTA

Tocad.

(Llevándola su mano al corazón.)

CELESTINA

(Abrazándola.)

Berta mia, en tu alma pura

Sé que tengo mi dosel.

Tú, con llanto de amargura,

Irás á mi sepultura

Y la regarás con él.

Á visitarla contigo

Irá mi querido esposo;

Mi esposo, mi dulce amigo.

Él velará cuidadoso

Sobre tí, será tu abrigo.
¿Lloras?

BERTA

¡Dios mio, Señor!
¿Tú morir, madre querida?
¿Tú morir? ¡Cielos! ¡qué horror!

CELESTINA

(¡Imprudente! de su herida
Yo misma aumenté el dolor.)

Sosiega. Si pude hablar
De cosas tristes, no creas
Que se puedan realizar
Tan espantosas ideas,
Cesa, cesa de llorar.

Tus fuerzas repararás
Yendo al instante á la cama :
Tranquilo sueño tendrás,
(Llevándola abrazada á la cama.)
Ven, una madre que te ama....

BERTA

(apartándose con horror.)

¿En ese lecho?.... ¡Jamás!

CELESTINA

(conduciéndola hacia la puerta del foro.)

En el mio te pondré :
Allí estaremos las dos :
De tu salud cuidaré,
Y más contenta estaré
Junto de tí. — Ven....

(Al entrar vuelve Berta el rostro, y ve á Muñoz que le hace
señas de silencio y le muestra su puñal.)

BERTA

¡Gran Dios!

VII

MUÑOZ.

Celestina de Albornoz
Es hermosa como un cielo,
Es dulcísima su voz....
Digna amante de Muñoz....
Fuerza es que muera Sotelo.
Mi poder es soberano ;
En Méjico soy yo rey :
Querer resistirme, es vano.
Tengo en mi mano la ley....
Tengo la muerte en mi mano.

Si una palabra profiero,
Tiembla toda una nacion :
Desde el infeliz pechero,
Hasta el noble altivo y fiero,
Vienen á pedir perdon.
Pende no más de mi aliento
La vida de miles de hombres.
¡Tiemblen!.... que en solo un momento,
Esparciendo un soplo al viento,
Desaparecerán sus nombres.

Me quieren amedrentar
Con Don Felipe Segundo.
¡Necios! ¿ Pueden olvidar
Que entre él y Muñoz un mar
Se interpone ancho y profundo?...

Mas veamos si es verdad
Que está Tristan vigilando.

(Se asoma al balcon : toca un silbato; Tristan entra alguno
momentos despues.)

VIII

MUÑOZ, TRISTAN.

TRISTAN
¿Hay alguna novedad?

MUÑOZ
Estoy ansioso esperando
Que venga aquí mi beldad.

TRISTAN
¿Y está ahí el marido?

MUÑOZ
No.

TRISTAN
¿Y Celestina?

MUÑOZ
(mostrando la puerta del fondo.)

Está allí.

TRISTAN
Pues bien....

MUÑOZ
No ha mucho que entró.

TRISTAN
¿Y volverá?

MUÑOZ
No sé yo.

TRISTAN
Llamémosla.

MUÑOZ
¿Cómo?

TRISTAN
Sí;

Es preciso: el tiempo vuela,
Y el marido fantasma
Vendrá. Si mucho la cela....

MUÑOZ

Siento pasos....

TRISTAN

¡Por mi abuela!

(Buscando donde esconderse.)

MUÑOZ

Escóndete en el balcon.

IX

MUÑOZ, CELESTINA.

CELESTINA

¿Rumor escuché?... ¿Acaso ilusión?....

MUÑOZ

Realidad.

CELESTINA

¡Oh cielos!.... ¿Quién sois?....

MUÑOZ

¡Celestina!

CELESTINA

¿Quién sois?.... ¿Quién osado aquí os encamina?
Hablad....

MUÑOZ

Me conduce tremenda pasión.

Dolores, tormentos mi fiel corazón
Por vos abrigara, frenético, ciego:
Ocultarlos supe; mas furioso luego,
El volcán hirviente hizo la explosión.

CELESTINA

¿Y á quién se dirige?... ¡Socorro!!!

(queriendo irse.)

MUÑOZ

(deteniéndola de una mano.)

Esperad;

Esperad, os digo, si no, por el cielo,
Os juro que hoy mismo perece Sotelo....

CELESTINA

(con entereza.)

¡Dios mio!.... Mentis....

MUÑOZ

He dicho verdad.

CELESTINA

¿Qué hablais? ¡Dios Eterno! ¡qué fiera maldad!

MUÑOZ

En sangre bañado vereisle al mometo
Tendido por tierra, sin voz, sin aliento,
Cubierto su rostro de horrible fealdad.

CELESTINA

Mi esposo adorado!.... Jamas, hombre atroz,
Podreis á un valiente, cuál es Baltasar,
En un desafio la vida quitar.

¡Temblad! que la espada maneja veloz.

MUÑOZ

¿La espada?... ¿la espada?... Me basta la voz
Para que á tus ojos humillado espire,
Y yo ante mis plantas postrada te mire....

CELESTINA

¿Quién sois para tanto?....

MUÑOZ

(sonriéndose.)

¿Quién soy?

CELESTINA

Sí.

MUÑOZ

Muñoz.

CELESTINA

(cayendo en una silla, y ocultándose el rostro con las manos.)

¡Qué escucho!

MUÑOZ

¿Os espanta mi nombre, señora?

¿Sabeis que mi pecho no abriga piedad?

¿Sabeis tan terrible, tan cierta verdad?

Si no, vuestros ojos lo verán ahora.

Cuando de una jóven, cuál vos, se enamora
Un hombre que tiene poder soberano,
Querer resistirle, señora, es en vano,
Y más si en su pecho blandura no mora.

En mi mano puso Felipe la ley :

Yo haré della el uso que más me convenga :
Que Méjico espadas, puñales prevenga,
No importa ; desprecio tan mísera grey.
El marques de Fálces no soy ; qué virey!
Con tiernas caricias al pueblo halagaba,
Con miel en los labios riendo le hablaba :
Así irritó presto la ira del rey.

Ya veis, Celestina, ya veis ; en mi mano
Está la cabeza del fiero Sotelo ;
Ó me amais, ó al punto tirada en el suelo
La vereis, tronchada por hierro inhumano.
Bien sé que es un hecho de crudo tirano :
Yo lo soy : no quiero deciros que no ;
Lo que vos pensais, tambien pienso yo :
Si yo así lo creo, negarlo es en vano.

Teneis una niña, que amais con ternura :
Inocente, bella, divina cuál vos :
Pues bien, á esa niña, lo juro por Dios,
Fatídico hierro pondrá en sepultura.

CELESTINA

¡Mujer desgraciada! ¡fatal hermosura!

MUÑOZ

¿Sabeis lo que puede la ardiente pasion?

CELESTINA

(levántandose.)

¡Perdon!.. ! Ah! mi Berta.. mi esposo... ¡Perdon!

MUÑOZ

De tu voz depende su suerte futura.

CELESTINA

¡Perverso!

MUÑOZ

No extrañes en mí tal dureza,
Que yo acostumbrado ya estoy á mandar,
Y no me es posible mi estilo ablandar,
Ni á mi voz quitarle su mucha aspereza;
Rendido me tiene tu ideal belleza,
Serás mi señora, yo esclavo seré,
Hincado en el suelo tus piés besaré;
Mas aplaca, oh jóven, tu fiera crudeza.
Á España despues irémos. — Gozosa
Absorta, admirada veráte Madrid;
No habrá una beldad que acepte la lid,
Y quiera la palma quitarte de hermosa.
Y aún el rey diráme con risa graciosa
Alzando su mano que al hombro me lleva,
“Lo mejor que traes de España la Nueva
“Es esa lozana bellísima rosa.”

CELESTINA

¿Y pensais, infame, que amaros pudiera?...
Jamás en mi pecho cabida tendréis;
Antes con la noche reunida veréis
Del astro del día la luz placentera.

MUÑOZ

Si tu alma á la mía al fin conociera,
De mis sentimientos no hablaras así;
Aún no me conoces, ¿qué quieres de mí?

CELESTINA.

Que vos me dejaseis tan sólo quisiera.

MUÑOZ

Celestina, si hora con tanto rigor
Me muestras tan fiera, tan dura esquivéz,
Mis muchas bondades y el tiempo, tal vez,
Harán que tu odio se trueque en amor,
De honores cubierta, de rico esplendor,
En esta ciudad, cual reina imperando.
¡Oh cuántas mujeres veránte, envidiando. .!

CELESTINA

Callad, miserable....

MUÑOZ

Temed mi furor.

CELESTINA

Pues bien, no lo temo: la tumba fatal
Oculte los restos de Berta y Sotelo.
¡Temblad! ya prepara sus rayos el cielo,
Que hieren y matan, sin dar la señal.

MUÑOZ

¿Pues qué, soy acaso, cuál Dios inmortal?...
Soy hombre, y al cabo preciso es morir....
En tanto no puedes á mí resistir:
No tienes amparo.

CELESTINA

Me queda un puñal.

MUÑOZ

¿Prefieres, ingrata, la muerte temible
Á ser opulenta, dichosa, potente,
Á tener del labio la suerte pendiente
De un pueblo rendido....

CELESTINA

De un pueblo invencible,
De un pueblo que presto lanzando terrible
El grito de guerra, veréisle delante,
Blandiéndooos al pecho la espada tajante,
Sacándoos el alma perversa y horrible.

MUÑOZ

Celestina, ¿piensas que está Nueva-España
En poder de oidores imbéciles, necios,
Que, haciéndose dignos de viles desprecios,
Del marques del Valle temian la saña?
Infamia tan ruin, deshonor tamaña,
De Muñoz el pecho jamás manchará:
Méjico de sangre regadas verá
Las calles, las plazas, la extensa campaña.
Ya gimen temblando de asombro y terror

En los calabozos oscuros, tremendos,
 Sediciosos viles, que en gritos horrendos
 Maldicen su suerte, su mísero error;
 Muy pronto, muy pronto verán con horror
 De impío verdugo la ruda cuchilla,
 Y ante él humillando la débil rodilla,
 Quedará vengado mi justo furor.

No hagas que fiero decrete tu ruina,
 No canses, no canses mi mucha bondad:
 Yo te amo, te adoro, ingrata beldad;
 Tu suerte depende no más....

SOTELO
 (dentro.)

¡ Celestina !

CELESTINA
 ¡ Qué escucho ! ¡ Mi esposo ! ¡ Clemencia divina !
 ¡ Oh dicha ! ¡ oh fortuna ! ¡ oh dulce consuelo !...
 ¡ Temblad ! hombre infame, mi amado Sotelo
 Á daros la muerte veloz se encamina.

MUÑOZ
 (sacando la espada.)

Su vida primero. — ¿ Tristan ?...

CELESTINA
 (viéndole.)

¡ Ah !

TRISTAN

Mandad.

CELESTINA
 ¡ Un hombre ! ¡ Dios mio !....

MUÑOZ

Conoce quien soy.

Tristan al instante de aquí yo me voy:
 Saca una pistola, y atiende.

(Tristan obedece: Celestina trata de irse; Muñoz la detiene.)

Esperad.

CELESTINA
 Dejadme... — ¡ Sotelo ! — Dejadme...

MUÑOZ

Callad.

(A Tristan.)

Te ocultas al punto tras esa cortina;
 Si mienta mi nombre aquí Celestina,
 Á Sotelo matas....

CELESTINA

¡ Horrenda maldad !

(Tristan se esconde; Muñoz suelta á Celestina, y corre precipitado al balcon: Sotelo sale á la escena por la izquierda y le ve de espaldas al descolgarse por él.)

X

CELESTINA, TRISTAN, SOTELO

CELESTINA
 (corriendo á abrazar á Sotelo.)

¡ Esposo mio..., ¡ oh Dios !...

SOTELO
 (yendo al balcon.)

¡ Qué es lo que miro !

No así, cobarde, las espaldas vuelvas;
 Tú tienes una espada, yo tengo otra:
 Ven, y probemos nuestras mútuas fuerzas.
 Se fué. — ¿ Quién es ese hombre, Celestina ?
 Al venir hasta aquí, ¿ qué es lo que intenta ?
 Háblame: ¿ lloras ? ¿ el semblante ocultas ?
 ¿ Debilitada estás ? ¿ tus miembros tiemblan ?...
 ¿ Qué debo yo temer ?... Habla, y del pecho
 Arráncame esta duda atroz, horrenda....

CELESTINA

¡ Esposo mio !....

SOTELO
 Al punto por tu vida,

Por el amor que siempre me tuvieras,
Por tu querida madre, que en sosiego
Yace feliz debajo de la tierra;
Dime, dime ¿por qué tan atrevido
Ha osado ese hombre traspasar las puertas
De esta casa? Quién es?... ¿cuál es su nombre?
¿Por qué precipitado así se ahuyenta?...
¿Por qué ese tu penar? ¿por qué en tu rostro
Terror y agitacion se manifiestan?... (Silencio.)
¿Callas?

CELESTINA

¡Eterno Dios! ¿por qué delito
Mi corazon destrozas? ¡Ah! ..

SOTELO

Tus penas,
Tus angustias en mi alma deposita,
Ese llanto que viertes me atormenta:
Rompe el silencio: en mi sensible pecho
Consuelo encontrarás; di, ¿qué te aqueja?
¿Ya para tí no soy tu dulce amigo?
¿Ya no eres tú mi amiga verdadera?
¿Volaron, por desgracia, aquellos días
En que era toda mía tu existencia,
En que tu amigo un pensamiento solo
Que pasara veloz por tu cabeza
Nunca ignoraba, y éramos modelo
De constancia, virtud y amistad tierna?
¿Se ha trocado tal vez aquella vida,
Vida de amor y de placeres llena,
Con el sol de la dicha iluminada,
En tenebrosa retorcida senda?...
Apénas dejo tus amantes brazos,
Apénas las caricias y las muestras
De la pasion más firme, cuando vuelvo
Y ya no eres la misma: ¿quién creyera
Que en tan cortos momentos se mudara
Una mujer, modelo de terneza?...

CELESTINA

¡Ah! ten piedad de mí... ¿Piensas acaso
Que extraño, impuro amor mi alma alimenta?
Si tu agitada mente se calmase,
Tan crueles palabras no dijeras.
Mi corazon conoces, ¿y te atreves
Á suponerle cosas tan horrendas?
Hazme justicia: de alma tan corrupta
Por favor de los cielos no naciera.
Primero que olvidarte, esposo mio,
Un rayo ardiente mi cabeza hienda,
Y entre mortales bárbaras angustias,
Y entre tormentos hórridos perezca.

SOTELO

Pues bien, querida esposa, dime el nombre
Del que salió de aquí.

CELESTINA

¡Oh si pudiera!

SOTELO

¿Por qué? ¿por qué no puedes, Celestina?
¿Quién te impide alejar la copa acerba
De los labios del hombre que te adora?

CELESTINA

¿Quién?... Mi deber.

SOTELO

¿Y tu deber te ordena
Que desgarrando más y más mi herida
Aumentes el dolor que me atormenta?
Habla, por compasion.

CELESTINA

No puedo.

SOTELO

(de rodillas.)

Hincado

El esposo que te ama te lo ruega.
(Tomando la mano á Celestina.)
Toca mi corazon, tócalo y mira

Como violento y alarmado tiembla.
¿Quién te puede impedir, jóven hermosa,
Que de un hombre infeliz te compadezcas?

CELESTINA

Resistir no me es dado... ¡Dios Eterno!...
Yo todo lo diré:

(Tristan asoma medio cuerpo y dirige la pistola á Sotelo.)

— Bien que me cuesta

Horrible agitacion. ¡Baltasar mio!

SOTELO

¡Habla: su nombre, por piedad!...

CELESTINA

¿Lo ordenas?

SOTELO

Te lo ruego, por Dios.

CELESTINA

Sellama... *(viendo á Tristan)*
¡Cielos!

¡No lo diré jamas!...

(Escóndese Tristan.)

SOTELO

(levantándose.)

¿No?

CELESTINA

No.

SOTELO

¡Perversa!

No me lo digas, ¿no?... De mi desdicha
Veo una clara y evidente prueba...
Si ántes la duda me inquietaba, ahora
La realidad mi corazon aprieta.
¡Mujer infame, vil y detestable,
Bajo el velo de cándida inocencia,
Bajo de un exterior puro y risueño
Escondias el alma de una hiena!...
¿Quién hubiera pensado que una jóven,
Que de ángel parecia su belleza,

Bajo un seno de nieve ocultaria
Corazon tan malvado, alma tan negra?
¿Y qué tantos y tantos beneficios
Que de instante en instante yo le hiciera,
Olvidara tan presto, en solo un dia,
Á par de sus caricias y promesas?...
¿Mas qué debo esperar, si tú me engañas,
Tú, que amante endulzabas mi existencia?...
Mis amigos... mi hermano... el cielo mismo...
¿Qué profiero?... ¡Infeliz!...

CELESTINA

¡Calla!

SOTELO

¡Blasfemias,

Blasfemias son, que á mi pesar la mente
Se atreve á confiarlas á la lengua!...
— Celestina, decidme presto el nombre
Del que ahora salió.

CELESTINA

No puedo.

SOTELO

¿Piensas

Que así me has de engañar? Si con blandura
De amor y de amistad te ha dado pruebas,
Fué porque tu alma, estúpido, creía
Que eran tan pura, cuál tu faz es bella.
Pero ya que así rompes nuestros lazos,
Tambien los romperé: sí; te detesta
Mi atormentado corazon... ¿No miras
Que en mis ojos los celos centellean?...

CELESTINA

¡Dios poderoso! ¡Celos!

SOTELO

Así llaman

Á esta ponzoña que mi pecho quema,
Á esta rabia interior... frio de muerte...
Á esta hoguera voraz, que en mi cabeza

Se alza ardorosa, y por mis venas cunde,
Y mis entrañas sin cesar incendia ;
Á esta insaciable sed de sangre humana....
¡ Oh! la de ese hombre con placer bebiera....
Y tambien... y tambien... la tuya...

CELESTINA

¡ Cielos!

SOTELO

(Empuñando involuntariamente la espada.)

Prepárate á morir, mujer perversa.

CELESTINA

¡ Á morir!

SOTELO

Á morir.... ¿ En mi semblante
No ves el ceño de la muerte horrenda?
¿ No ves mi mano que la espada vibra,
Y por rasgar tu pecho se impacienta?
¡ Oh si en lugar de derramar tu sangre
Mi angustia y mi dolor darte pudiera!

(Después de un momento de suspensión.)

— Dime, dime quién es, y te perdono...
Volaré presuroso á su presencia,
Le haré empuñar su espada miserable,
Tambien la mia empuñará mi diestra,
Se chocarán veloces los aceros,
Emprenderá cada uno su defensa :
Yo ardiendo en ira, de furor temblando
Haré besar á mi rival la tierra,
Y encarnizado, con mi mano misma,
De su caliente sangre ya cubierta,
El corazon le arrancaré del pecho,
¡ El corazon! do se verá mi huella.
— Habla.

CELESTINA

No puedo, Baltasar; ya dije.
Si quieres de tu amor darme una prueba,
Si las palabras dulces, amorosas,

Que ántes me dirigias fuéron ciertas
No me preguntes más... ¡ por Dios!

SOTELO

Escoge

Entre la muerte y tu deber. — ¿ Ya tiemblas?

CELESTINA

(hincándose.)

¡ Perdon! mi Baltasar, postrada pido
Que un crimen tan horrendo no cometas...
Si me arrancas la vida despechado
Porque te engañan falsas apariencias,
Porque en tu corazon diste cabida
Á una infamante y bárbara sospecha,
Te seguirá sañudo y espantable
Mi sagriento cadáver por do quiera ;
Y al fin entre tormentos y martirios
Acabará por grados tu existencia.

SOTELO

(levantando la espada.)

El nombre de ese vil, ó bien; la muerte!...

CELESTINA

No lo puedo decir...

SOTELO

(en ademán de matarla.)

¡ Mujer perversa!

CELESTINA

(abrazando las rodillas de Sotelo.)

¡ Perdon!...

SOTELO

¿ Su nombre?

CELESTINA

¡ Por piedad!

SOTELO

¿ Su nombre?

CELESTINA

(presentado el pecho.)

Rompe mi corazon...

SOTELO

¡ Maldita seas !

(*Sotelo va á herir á Celestina y se detiene como quien la ama todavía y no se resuelve á tan duro sacrificio ; despues arroja la espada, empuja con fiereza á su esposa, al maldecirla, y se va precipitadamente. Celestina queda tendida en el suelo ; Tristan sale rápidamente por el balcon. — Este final ha de ser instantáneo.*)

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

JORNADA SEGUNDA

Primero en mil pedazos
me verás dividida, que en tus brazos.
EL TEJEDOR DE SEGOVIA : *del Mejicano Alarcón.*

ISABEL.

¡ Oh señora ! vuestras penas
causan á todos dolor.

ANGELA.

Un espantoso temblor,
siento ; revientan mis venas.

(*Escenas inéditas de un drama mejicano, titulado *Inigo*, que dejó sin concluir su autor Antonio Larrañaga.*)

PASO PRIMERO

La plaza del Volador, sin el mercado que ahora tiene. — En el fondo se ve la acequia, por donde bogarán algunas canoas con luces ; adelante una esquina del palacio antiguo, descubriéndose por los balcones la iluminacion interior. De cuando en cuando, entre el palacio y la acequia, se verán pasar apresuradamente, y encontradas direcciones, algunas personas con farol en mano. Por el foro, á la izquierda de los actores, se oye de tiempo en tiempo el : *¿ Quién en vive ?* del centinela. Noche tempestuosa.)

I

DON PEDRO DE QUESADA, DON BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE BOCANEGRA, Y TRES CONJURADOS

(*Al levantar el telon aparecen en una canoa, sin luz, estas seis personas, de las que cinco saltan en tierra.*)

PEDRO

Dichoso el que satisfaga
Antes que otro su rencor,

II.

4